

Entrevista a Alejandro Alayza,

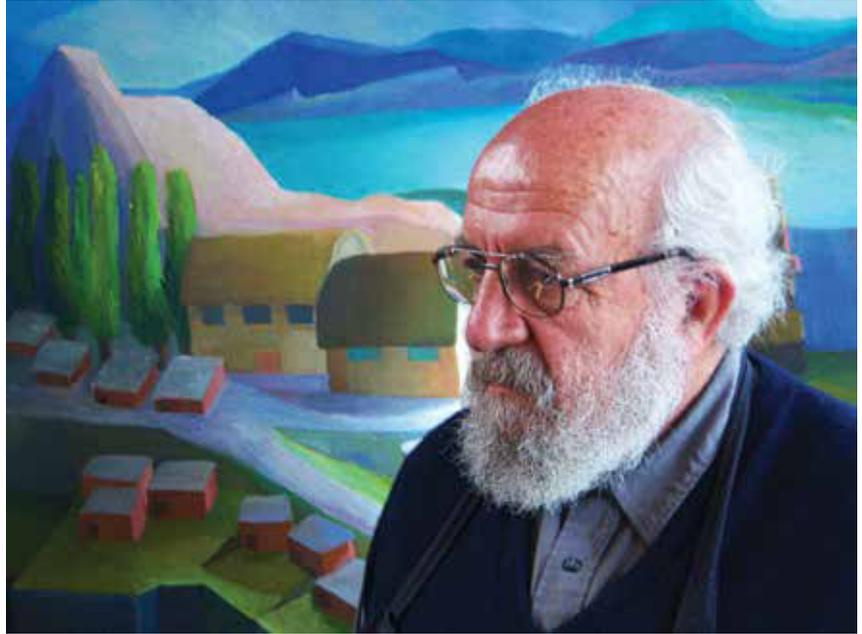
ex Decano de la Facultad de Arte, profesor principal y
docente de la especialidad de Pintura

Por: Lic. Alonzo Costa

Docente Asociado de la Sección Pintura



“Alejo” (derecha)
“NN” (carátula)



Alejandro, ¿desde hace cuánto enseñas en la Facultad de Arte? y ¿hace cuánto que empezaste a pintar?

Ingresé en el año de 1965 a la universidad, hice dos años de Letras y luego, en 1968, pasé a la Escuela de Arte, dada las dificultades económicas, la universidad aún no definía darle un estatus formal, es decir aceptar y dar el estatus de facultad a la escuela, eso significaba que terminabas con un título menor al del grado de bachiller. Finalmente, la ley universitaria definió el tema y logró que la vieja escuela se convirtiera primero en programa académico y luego en facultad. Sí, así se le otorgó un derecho largamente ambicionado.

Egresé en el año 1973, pasé un año en Huaraz, trabajando en una oficina estatal, regresé a Lima en 1975, y me presenté con Adolfo Winternitz para solicitar trabajo en la enseñanza, y así fue como me aceptó de profesor.

Si bien, la facultad no tenía definido en forma, aunque sí en uso, un sistema de profesores, todos comenzábamos con esa nominación. Llevo enseñando casi cuarenta años, y estoy en el ejercicio de la pintura desde el año 1964; principié por curiosidad y poco a poco me fui involucrando.

¿Cuántos años duró tu formación en la especialidad de Pintura?, ¿cuáles fueron las asignaturas a tu cargo?

Hice dos años de Letras a pedido de mi padre. Él era de profesión liberal (abogado), y luego de una entrevista personal con Adolfo pase de la Facultad de Letras a la escuela, su local estaba frente al colegio Raimondi, en la avenida Arequipa. Los cursos principales eran dibujo, pintura, composición y modelado, y cuando estuve en el quinto año me interesé en el grabado, especialmente intaglio y litografía.

Mi formación duró seis años, dos de Estudios Generales y cuatro en la especialidad de Pintura.

¿Quiénes fueron tus maestros?

Adolfo Winternitz, Ana Macagno, Julia Navarrete, Mercedes Villanueva, Luz Negib y Víctor Femenías.

Recordando aquella época, ¿qué anécdota te viene a la memoria?

La escuela está siempre llena de anécdotas, recuerdo cuando en compañía del profesor César Campos fuimos a pedir permiso al rector Felipe Mac Gregor para tener un modelo totalmente desnudo, lo que hasta ese momento estaba prohibido, mucho se rió don Felipe de nuestro pedido, y nos

..llevo enseñando desde el año 1975, y en el ejercicio de la pintura desde el año de 1964; principié por curiosidad y poco a poco me fui involucrando.

“Cañada”, (derecha)

“Cosecha”, (abajo)

“NN” detalle
(siguiente página)



interrogó bastante para saber las razones de nuestra necesidad, otorgándonos luego el consabido permiso.

Otra anécdota fue nuestra mudanza al fundo Pando, que no llegaba a ser un campus todavía. Por ese entonces mantenía su estatus de chacra con algunas excepcionales islas, agronomía e ingeniería civil. Todos participamos en la mudanza y ello contribuyó a la camaradería. Asimismo, organizamos el entorno de la facultad como un gran jardín, colaboramos trayendo muchas plantas y semillas. En Pando solo había dos facultades, como ya mencioné, lo demás eran campos

de trabajo agrícola o páramos y no se podía decir que fuese un campus, era una chacra por la que se veía al caer la tarde el recojo del ganado. La condición de chacra nos permitía la organización de los tradicionales bautizos. Las presentaciones o exposiciones de fin de año eran hechas en nuestros salones de clase a los que limpiábamos y adecentábamos lo mejor lo posible para la ocasión. Los presupuestos eran exiguos, de modo que para resolver los problemas, el ingenio y la imaginación estaban a la orden. Sin duda, para todos, alumnos y profesores, esta fue una gran experiencia y aprendizaje en la práctica.

¿Qué nos puedes decir de tus primeros años como profesor?

Empecé a enseñar en el año 1975, trabajaba de lunes a viernes, de 9 de la mañana a 8 de la noche. Era profesor en los cursos de pintura del natural, composición libre de pintura, grabado y dibujo del natural, y enseñaba desde el primer año hasta el sexto.

Todos los profesores compartíamos a todos los alumnos, lo que generaba un clima de mayor apertura y sentimientos de comunidad, más participativos. Hay que decir que eran alrededor de 150 estudiantes, mientras que los profesores no pasábamos de una veintena. Y había básicamente dos tipos de profesores, los que estaban todos los días, todo el día y los que aparecían y desaparecían, pues dictaban una o dos horas puntualmente a la semana, los profesores consuetudinarios no seríamos más de doce o trece.

Háblanos del medio cultural y artístico en aquellos años

Era muy incipiente para lo que ambicionábamos, la ciudad era más pequeña, pero aun así no dejaba de tener actividades. Los conos, hoy tan importantes y con tanto movimiento, no generaban muchas actividades, sus



...cuando existe una cultura de la educación, el joven aporta sinceridad, vitalidad, inexperiencia, confusión, caos; todos estos elementos son relevantes en el proceso de la creación, el maestro añade el raciocinio artístico...



habitantes tenían que desplazarse a los llamados centros, donde tenían lugar las actividades culturales. Asimismo, era raro tener en la facultad estudiantes provenientes de dichos lugares, lo que no quiere decir que no hayamos tenido estudiantes de clases populares. Sí había un regular movimiento cultural, pero desde un ámbito un poco más elitista.

Las embajadas traían muestras de las actividades de sus países; había exposiciones de grandes muestras internacionales, de esas que son itinerantes, en las que como ahora, el seguro no era de la importancia y costo actual. Muchas veces la institución oferente pagaba el gasto. Existía también el Instituto de Arte Contemporáneo (IAC), entidad con gran actividad cultural, que traía muestras y a grandes artistas europeos, americanos y latinoamericanos.

En aquellos años, salíamos de los movimientos figurativos y se afirmaba más que nada la abstracción, se había fundado el Museo de Arte de Lima que aunque tenía una incipiente colección, fruto de un mecenazgo, permitía tener una visión más exacta y verdadera. Y si bien, es verdad que frente a lo actual todo era más espontáneo y menos profesional. Había conciertos dominicales de la filarmónica al alcance de los estudiantes, también uno podía asistir a

los ensayos en el teatro y no dejaba de pasar algún grupo o ensamble internacional a dar alguna presentación.

En realidad, el mundo actual está mejor comunicado y es más complejo, pero no es más claro el criterio y la garantía de calidad. En la actualidad, las obras de arte y la cultura misma están masificadas, mientras que antes tenía más visos aristocráticos.

Quisiera hacerte una pregunta personal, en mis primeros años como jefe de práctica, escuchando a los profesores principales, presenciando la corrección de los exámenes parciales y finales, y sumando la experiencia adquirida como docente, sentí que recién había completado mi formación como estudiante, ¿te ocurrió a ti algo similar?

Así es efectivamente, la riqueza de la experiencia de la enseñanza es justamente alentadora para el quehacer artístico, en la confrontación con los jóvenes se exalta el proceso y más cuando existe una cultura de la educación, el joven aporta sinceridad vitalidad, inexperiencia, confusión, caos;

todos estos elementos son relevantes en el proceso de la creación, mientras que el maestro añade raciocinio artístico, explica el conocimiento y la experiencia acumulada. Por eso, es lógico que muchas veces los estudiantes muestren conjuntos de experiencias unificadas y armonizadas de una sola vez en logros que, por lo general, les han costado mucho más tiempo de estudio y trabajo en conseguir que a sus maestros, ellas son expresión de un acervo que más camina por la educación de la intuición, la capacidad de entender, tener paciencia con el aporte del instinto desatado.

La confrontación con los estudiantes da al profesor la oportunidad de poner en orden las ideas del alumno y agilizar su intuición; el maestro debe encontrar la manera de no hacer perder la creatividad en ese diálogo, y es que hace falta ingenio y paciencia para convencer al joven de la verdad del conocimiento. El raciocinio e inteligencia del profesor para administrar la presión educativa hacen un elemento muy importante para producir un resultado óptimo y bien conjugado.

A la doctora Bárbara Panse, docente de la Universidad Libre de Berlín, y ahora docente de la especialidad de Pintura, le pregunté: ¿cuál creía que era la desventaja en la Facultad de Arte con respecto a nuestros estudiantes? Y ella respondió: que ingresan muy jóvenes. ¿Qué opinas al respecto?

Somos un continente de mayorías jóvenes de cortos débiles estudios preparativos para la universidad. Ser joven es un don porque te permite encontrar una mejor relación entre el conocimiento y la práctica. Además, la manualidad se gesta mejor en la juventud, Winternitz enseñó que existe y hay que encontrar un equilibrio entre el hacer y el pensar. Tenemos un museo tan corto de donde nutrirnos,

La vocación es un impulso que se gesta en la práctica, es ahí donde se vuelve robusta y produce esa alianza entre el ser y parecer que nos define tanto para nuestro quehacer.

amén que no resulta claro, en términos de dirección de la plástica, ¿cuál es el programa tanto para el conocimiento plástico como para la historia?, ¿cuáles son los hitos culturales? y ¿cuáles los factores de desarrollo?

Por eso, creo que en nuestro medio el valor fundamental del binomio profesor alumno es un maestro que se sienta responsable de su alumno. Te recuerdo las dificultades que existe en nuestra educación escolar y que en términos de la educación plástica en nuestro medio son mucho más graves. No hay criterios claros, el acervo está planteado con gran inflexibilidad, la idea de materiales no conlleva una escala valorativa, la historia del arte para los escolares no está definida, hay muy pocas vocaciones sinceras para la enseñanza, y en cambio muchos profesores necesitados de trabajo.

Con respecto a la vocación, ¿ingresaste sabiendo que esa era la carrera que querías seguir o construiste tu vocación durante tus años como estudiante?

Siempre quise ser pintor más bien fue la facultad la que me amplió la perspectiva con su sistema de formación general, en donde se conocen los diferentes y variados caminos que existen. Creo que esta particularidad nuestra

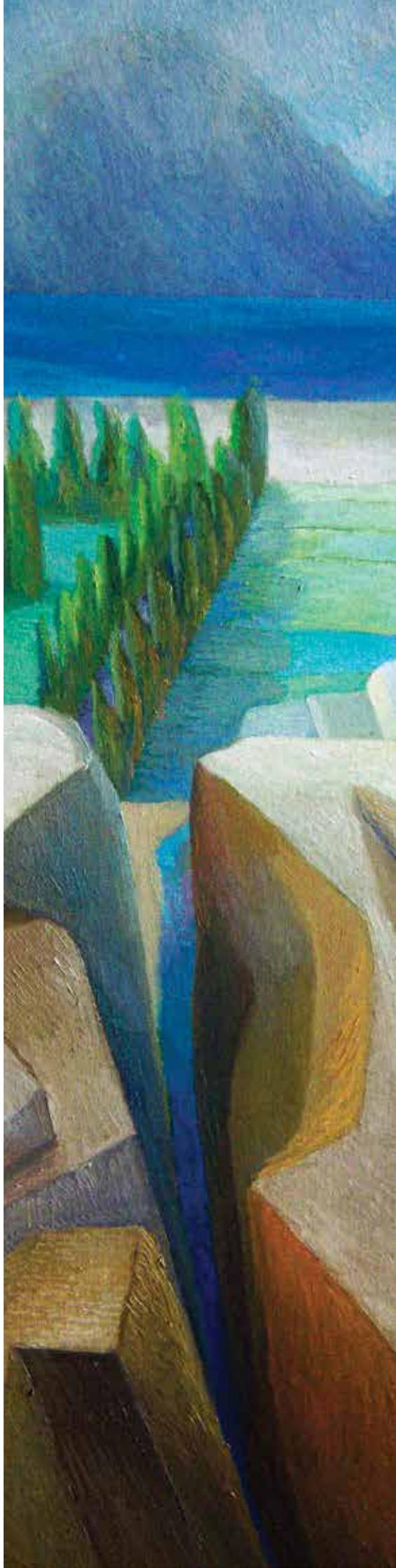
es una de las mejores virtudes educativas que tenemos. Nos ha obligado a reflexionar en medio del torbellino de conocimiento que existen elementos en nuestro arte que son fundantes.

Yo ingresé a la carrera de pintura, pero la experiencia con escultura, o mejor dicho, con modelado, me marcó muchísimo. Lo mismo me pasó con grabado, tanto, que aún sigo, de vez en cuando, practicándolo.

La vocación es un impulso que se gesta en la práctica, es ahí donde se vuelve robusta y produce esa alianza entre el ser y parecer que nos define tanto para nuestro quehacer. Muchos llegamos con ideas totalmente distintas, y es la experiencia al enfrentarnos con los efectos de nuestro trabajo lo que principalmente nos define y modela. En la actualidad, no es raro ni malo que los alumnos que estudian una especialidad terminen utilizando en sus proyectos artísticos otras disciplinas o hasta combinándolas. Los materiales modernos, producto de las investigaciones, nos proponen muchas rutas no ensayadas aún.

¿Cuando eras joven a qué pintor admirabas y por qué?

Cada época trae su pintor, hay algunos que siguen en el continuo de nuestro vivir y otros que desaparecen. Eso no implica que no se aprecien cosas que están en contradicción con nuestra época. Nuestro conocimiento del arte de Perú está más hecho de gráficas y bellas imágenes que generalmente son reproducciones, salvo esporádicos viajes o visitas a exposiciones muy puntuales, es mucho más frecuente la cultura pictórica hecha de la virtualidad y fantasía. Por eso, a tantos jóvenes se les dificulta poner en la realidad plástica sus sueños desde una grandeza de lenguaje que les de dimensión y categoría. Lo mucho de chapuza que vemos, peca no de falta de intuición, sino de la carencia de una sintaxis en su escritura.



***Retomando la pregunta,
¿a qué pintor o artista
admiras, y por qué?***

Más o menos a los mismos, cada pintor tiene algo propio que decir y, casi siempre, es muy interesante si uno se da el trabajo de tratar de vivirlo o entenderlo. La pintura no es tan solo un golpe de ojo, quizá lo más importante es detenerse a meditar y reflexionar. Mencionar a alguno me sabe como negar a otros. Si hiciese una lista hoy, mañana haría otra diferente, tal vez mencionando a casi los mismos, pero estoy seguro que el orden variaría. Además, tendría que hablar de los antiguos o los modernos, de los americanos o los peruanos, etc., etc. Creo que más fácil es hablar de alguien o de algo en una circunstancia precisa.

En la década de los setenta, la presencia de artistas maduros, en términos de edad y trayectoria, predominaba en el mercado de galerías. No obstante, en la actualidad, la presencia de artistas jóvenes domina prácticamente este mercado, ¿a qué crees que se deba esto?

La actitud era más tradicional y precavida. Al joven se le hacía esperar, hoy lo presentan en las galerías, cuando apenas está gestando su obra y sin esperar a que llegue a madurar su proceso, aparentemente se arriesga más, pero en el fondo se cuenta con la posibilidad de desechar al artista si el viento sopla de otro lado.

Si le preguntas a uno de nuestros alumnos o egresados, ¿a qué pintor peruano admiran?, casi por unanimidad te responderán que a Fernando Gutiérrez “Huanchaco”, omitiendo a los pintores tradicionales consagrados. ¿Cuál sería tu opinión?

Que los jóvenes tienen información solo a partir de los medios y, por ende, información solo de artistas que viven y trabajan con los insumos mediáticos, los medios no responsabilizan el conocimiento, más vale la nota que la exactitud y verdad. En eso creo que es lo que menos hemos avanzado (y en la educación del escolar en arte), no existe una forma razonable del crítico de arte, muchas veces el historiador

hace el papel de crítico, y en realidad no es lo mismo el marco que el bastidor aunque los dos adopten la forma del cuadro, cuando esto se plantea en espacios arquitectónicos los problemas son mayores. Pero, sinceramente es algo que aún no se razona, Adolfo W. proponía la formación de críticos de arte, la idea era de alguien con una formación más ecléctica, tanto teórica como práctica, que difundiera nociones de conocimiento, calidad y valores. Él pensaba que no debieran ser historiadores, que era un papel diferente, si no más como promotores o difundidores. Esto para plantear el problema desde su lado más teórico, pero aun así es una gran carencia de nuestro medio para difundir valores y proponer horizontes. Hoy tenemos algo que se llaman curadores, pero estos no son más que los que subrayan el sentido de la obra, haciendo muchas veces dar la impresión de ser ellos los autores.

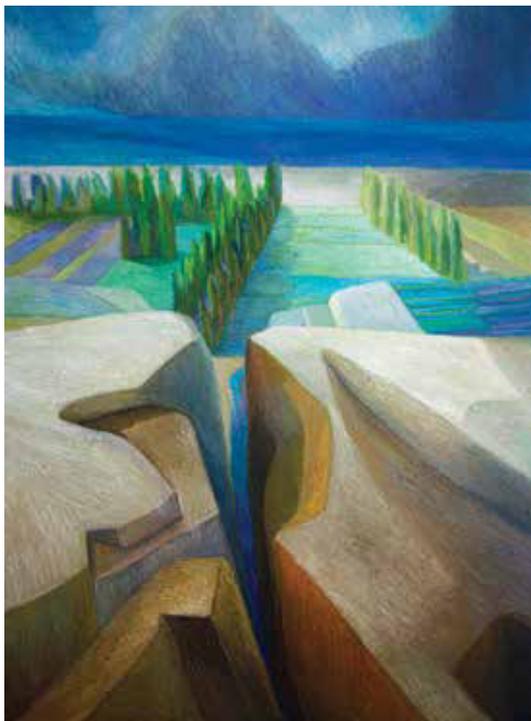
¿Cuál crees que es nuestra mayor fortaleza? y ¿qué nos distingue del resto de los centros de enseñanza en arte?

Que tenemos un sistema consolidado, bien estructurado y con capaci-



“Cañada” detalle
(página anterior)
“Alejo” (izquierda)

"Cañada"



dad de renovarse. Una larga tradición con altura y calidad. Los profesores hemos puesto en revisión el sistema y hemos encontrado características de modernidad y universalidad en los conocimientos básicos que hemos recibido y perfeccionado. Las carencias, actualmente, están más cerca en dimensión (somos demasiados para justificar así nuestros costos) tantos alumnos como profesores producen la incomunicación y la masificación. Esto ocurre pese a la buena voluntad, algo que hasta el día de hoy, no hemos logrado resolver.

¿Por qué crees que hasta hoy, al menos en el Perú, las personas tienen un concepto estereotipado del arte, concibiéndolo casi como un hobby?

Es un problema de educación. Creo que las reflexiones anteriores lo explican.

¿Crees que la imagen, que el concepto de "artista", ha cambiado en esta época?, dado que antes uno se refería a él como genio incomprendido, excéntrico, pobre y sufrido.

La imagen romántica sí, pero el romanticismo de la profesión no, los medios y el medio están mucho mejor estructurados, hay más presencia del Estado, lo cual obliga a inventar el cómo hacerlo y de qué maneras estás dentro y cómo puedes eximirte de la responsabilidad de ser creativo y no destructivo. La romanticidad que no niega el cartesianismo (la racionalidad), pero exige muchas veces conjugar opuestos para poder construir unidades.

¿Qué opinas del uso de la tecnología en el arte, lo fortalece o lo debilita?

Con una buena formación en los conceptos, la tecnología no es un problema, pero se torna en uno, cuando el artista asume la tecnología como el fin en sí mismo.

Quisiera terminar esta entrevista con una frase de Leonardo Da Vinci: "La pintura era una disciplina casi como una ciencia, no solo porque se nutre de ella, sino por su capacidad de investigar". Y los que estamos en este medio lo sabemos por-

que tenemos que conocer los conceptos de la teoría del color para entender su estructura física y química para poder representar la naturaleza, de la psicología del color y de la forma para plasmar visualmente la expresión de los sentimientos, de la ilusión óptica para la representación tridimensional en el plano bidimensional, conocer los conceptos de la perspectiva lineal, tonal y atmosférica para generar el efecto de la profundidad, de los conocimientos de la anatomía para la representación del cuerpo y la abstracción del mismo, de la tradición histórica (mitológica, bíblica) en su representación narrativa, del conocimiento y aplicación de la simbología, de la alegoría y del signo para la representación de conceptos intangibles y abstractos en la elaboración de metáforas plásticas. Finalmente, una vocación definida, una gran sensibilidad y un dominio técnico para poder materializar todos estos conceptos, los cuales a través de los siglos se han ido fortaleciendo y complejizando, ¿qué opinas?

De acuerdo.